

En este sentido, la obra reseñada ilustra muy bien esta realidad, presentando las diferencias entre estas percepciones de la realidad nacional y su evolución a lo largo del tiempo. Así, ya en el cambio de siglo, observamos, para el caso de Cataluña distintos procesos de percepción del papel de este territorio y de su relación con el Estado español y como estos se materializan de desigual forma en territorio francés. Estas percepciones se enriquecen y complejizan notablemente tras la Guerra Civil, cuando estas comunidades asentadas en Francia aumentan con el numeroso exilio republicano, enriquecido después con nutridos contingentes de migrantes económicos (exiliados también en cierto sentido por las necesidades económicas). Así, es la propia coordinadora de la obra, María Llombart la que nos ilustra acerca de las distintas propuestas que desde Francia se realizan para definir el papel de Cataluña y de su cultura en el ámbito del Estado español.

Estas distintas propuestas se observan igualmente en el caso del exilio vasco, donde el enfrentamiento entre las posturas que defendían un nacionalismo a ultranza frente al Estado español (fuera republicano o franquista) choca con aquellas otras percepciones más moderadas que defienden un proceso de democratización como medio para avanzar en el auto-gobierno. Esta dialéctica es ilustrada por el profesor Ludger Mees, que la refleja especialmente en el caso del lehendakari Aguirre como manifestación de estas dos caras. Caso especial en este sentido es el exilio gallego, que por razones históricas se encontraba mucho más presente en América Latina que en la vecina Francia y en el que también se mezclaba el exilio político y la migración económica histórica. En este ámbito nos ilustra el catedrático Núñez Seixas llegando hasta fechas próximas al fin de la dictadura franquista.

Como no podía ser de otro modo, el exilio republicano es objeto de estudio destacado de esta obra, según ya se ha señalado, poniéndose en evidencia la dificultad de establecer una frontera entre exilio estrictamente político y migración económica, más aún cuando en los primeros años de la post-guerra mundial ambos ámbitos se integraran en las mismas redes relacionales y funcionaran como actores muy vinculados entre sí. Así, es frecuente que los primeros exiliados se integren rápidamente en comunidades ya presentes en Francia antes de los años treinta y que, posteriormente, sirvan de anclaje a nuevos migrantes, muchos de los

cuales adquieren su compromiso político durante su estancia en el país vecino. Estos procesos se identifican en diversas ciudades francesas, así, puede observarse, según nos muestra Natacha Lillo, en la propia París, pero también en otros puntos de la geografía francesa. Conviene también destacar ámbitos diferenciados, como el caso del exilio femenino, que, según señala acertadamente la profesora Mercedes Yusta desarrolló formas específicas de identificación y actuación, en parte coincidentes con el resto del exilio, en parte novedosas.

La obra representa, en cualquier caso, una acertada incursión en el ámbito de la Historia de las mentalidades que pone de relieve un ámbito hasta ahora poco considerado por la historiografía española. Así, señala puntos clave del proceso de construcción de la identidad nacional en el exilio, aportando puntos de vista muy diferentes que contribuyen a poner de manifiesto esta pluralidad de procesos. En este sentido, la obra ilustra sobre puntos de vista heterogéneos y sugerentes ante los que debe funcionar como factor de animación de nuevas investigaciones y propuestas.

Martos, Carlos (dir.), *Sinfonía Necesaria*. Pomiés, Julia; Pessah, Marina (ed.). Argentina, JyC Editores, 2011, 96 minutos, documental.

Por Susana Schmidt
(Universidad de Salamanca)

Sinfonía Necesaria es una película documental de Carlos Martos y Julia Pomiés (2011) sobre la Orquesta-Escuela de Chascomús (provincia de Buenos Aires)¹, un proyecto social, educativo y musical que comenzó su andadura en 1998, por iniciativa de su fundadora y directora Valeria Atela (entonces una joven de veinte años). Habiendo comenzado con 35 alumnos, hacia 2006 la Orquesta-Escuela ya contaba con más de 420.

A través de la cámara de Carlos Martos el espectador alcanza a acompañar a la Orquesta-Escuela en el tramo temporal entre 2006 y 2011, tanto en su labor cotidiana, con las clases y ensayos, como en los momentos especiales, cuales son los conciertos y festivales. Es de destacar la extraordinaria riqueza del material filmado, dado el largo tiempo de filmación y la

¹ Ciudad de aproximadamente 20.000 habitantes, al Sur de Capital Federal.

variedad de escenarios. La película, que prescinde de voz en *off*, da cuenta del testimonio de sus protagonistas, a través de entrevistas realizadas a personas que forman parte de la Orquesta-Escuela: la directora, profesores, alumnos, madres y padres, etcétera. Por otro lado, se incorpora la visión de algunas personas no tan involucradas en la experiencia concreta de Chascomús, pero sí cercanas a este tipo de proyectos: es el caso del discurso que en su visita a Chascomús en 2010 diera José Antonio Abreu, creador del Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela. Los realizadores nos ofrecen, en definitiva, una visión desde dentro, intensa, comprometida y, al mismo tiempo, cuidada, sutil y valiosa.

Sinfonía Necesaria no pretende ofrecer un recuento pormenorizado de cada una de las actividades llevadas a cabo por la Orquesta-Escuela de Chascomús a lo largo de estos años – dada la abundancia de los eventos, aquello sería una empresa imposible². Se trata, en cambio, de describir el sentido del proyecto, a la vez socio-educativo y músico-cultural. De mostrarlo como una experiencia en ebullición, transformación y crecimiento. De transmitirnos el entusiasmo con el que los implicados trabajan en la construcción de ese bien comunitario que es la Orquesta-Escuela: desde la emoción de la conductora, que comenzó el proyecto sin pensar en la posibilidad de que se convertiría en algo tan grande, pasando por el compromiso y la dedicación de los jóvenes músicos, convertidos ya en docentes, hasta los principiantes, los niños más pequeños, sonrientes y con los ojos centelleantes, orgullosos de formar parte de ese todo que es la orquesta.

El recurso metafórico de comparar la Orquesta-Escuela y el quehacer de sus miembros con imágenes tomadas en la Laguna de Chascomús – el canto de los pájaros, la laboriosidad de los insectos, la entrada de los horneros en su nido, el oleaje golpeando las piedras de la costa- subraya la belleza que contiene el proyecto en marcha y la armonía con que se desenvuelve e interactúa con su entorno.

La Orquesta-Escuela cuenta actualmente con distintas formaciones orquestales, según la edad de los alumnos y su nivel de conocimientos: la Orquesta Pre-Infantil, la Orquesta Sinfónica

Infantil, la Orquesta Infanto-Juvenil y la Camerata-Estudio. Desde sus inicios es propósito explícito del proyecto el brindar oportunidades para la formación artístico-musical en comunidades relegadas del acceso a la educación y la cultura. Es decir, se pretende alcanzar específicamente a alumnos en situaciones de exclusión económica y social. Para llegar a ellos, uno de los mecanismos de captación de nuevos alumnos funciona mediante la realización de conciertos didácticos en escuelas públicas de distintos barrios de la ciudad, especialmente en aquellos más alejados del centro. Son muchos los testimonios que mencionan este hecho, convertido ya en un rasgo distintivo de la Orquesta-Escuela: el ir a las escuelas y presentar los instrumentos. Para muchos chicos de Chascomús la vida cambió el día en que la orquesta fue a su escuela a animarlos a participar.

La vida cotidiana de la orquesta se articula en torno a los ensayos –tanto por grupos de instrumentos como del conjunto de la orquesta-, que están cargo de la directora y los demás profesores. A esto se añaden las clases individuales y colectivas, que tienen la finalidad de preparar a los alumnos para que puedan tocar en la orquesta la parte que les corresponde. Como cuenta la pequeña Camila Bona, “Elin es mi profesora de violín, junto con Agustín. Ellos nos enseñan las canciones de la orquesta. Y gracias a ellos nosotros podemos estar en la orquesta”.

El documental acerca su ojo a los músicos sumergidos en esta actividad de enseñar y aprender: llenos de concentración, insistencia, paciencia y, al mismo tiempo, llenos de alegría, disfrutando visiblemente de estar tocando y compartiendo el momento con compañeros y amigos.

Por un lado están aquellos docentes que forman parte de la Orquesta-Escuela de manera permanente. Además de aquellos que desde un inicio fueron convocados por Valeria Atela para colaborar en el proyecto, al cabo de los años se han ido incorporando jóvenes profesores, que anteriormente fueron alumnos en la propia institución. Por otro lado, se cuenta con una serie de profesores invitados, que acuden a Chascomús para impartir algunas clases, músicos que se enteraron de la existencia del proyecto y quieren colaborar. Tal es el caso del conocido maestro José Bondar o la profesora alemana de violín, Ulrike Flemming. También

² Basta echarle una mirada a su página web <http://www.orquestra-escuela.com.ar/> para percatarnos de ello.

es fundamental la colaboración desinteresada de personas como el luthier Juan Espeche, pues se encarga de una tarea tan necesaria como es el mantenimiento de los instrumentos. También la Asociación Amigos de la Orquesta-Escuela de Chascomús, de la cual forman parte padres y madres de alumnos, así como vecinos del lugar que están interesados en la orquesta, funciona como apoyo a la orquesta.

Un problema aparentemente crónico de la Orquesta-Escuela –que atraviesa toda la duración del documental– es la falta de un espacio propio para funcionar. Ante la evidencia de que el lugar de ensayo prestado inicialmente por el Conservatorio de Música de Chascomús se había quedado irremediablemente pequeño (sin mencionar su precariedad), en noviembre de 2007 se mudaron, también de manera provisoria, al Ex Hogar de Niñas de San José. Después la Municipalidad cedió un solar sobre el que construir una sede y, con aportes provinciales y nacionales, así como con el esfuerzo de toda la comunidad chascomunense, se iniciaron las obras. Pero los avances en la construcción son lentos, dada la dificultad de obtener recursos en forma sostenida. A fecha de 2011 la sede propia continúa inconclusa.

Algunos alumnos no cuentan en sus casas con el apoyo para aprender a tocar un instrumento e ir a la orquesta: como se expresa Patricia Paéz (una de las madres activa en la Asociación Amigos), sufren el “no acompañamiento de la familia”. Valeria Atela habla de la dificultad de explicarles a esas familias “que alguien puede trabajar con un violín o con un cello o con un fagot” –sobre todo en los inicios del proyecto–, porque es algo que no se conoce en Chascomús y consideran que los adolescentes deben comenzar a ganar dinero desde temprana edad. Además, está la otra dimensión, cuyos beneficios no se pueden expresar en términos de mejores salidas laborales y que tiene que ver, más bien, con el enriquecimiento cultural y personal. Maja Orstadius, madre y coordinadora administrativa de la Orquesta-Escuela lo expresa así: “Ellos, al tener contacto con cosas que jamás habrían tenido en otro ambiente, les da otra perspectiva de vida: ‘puedo llegar’, ‘se puede llegar a hacer’, ‘existía esto’. Eso es fantástico. Porque les sirve para lo musical o para el que quiere estudiar una carrera convencional, o para la vida”. “Aprenden a convivir y aprenden que en cada parte que toquen, en cada nota, es tan importante el

primero como el último para el resultado final”, observa.

Superado del escepticismo inicial, madres como Andrea, están encantadas con el viraje en la vida de sus hijos Lucas y Juancito: “Estoy maravillosamente orgullosa, estoy tan feliz (...), de hoy para mañana dejaron la pelota y se dedicaron al instrumento. Y pasan horas enteras. Muchísimas horas con el violín. (...) Un día sábado están desde las nueve de la mañana..., son las siete de la tarde y están acá. Almuerzan acá. Se sienten muy acompañados, porque es un grupo muy unido, son chicos muy especiales todos. Son chicos que van de colegio en colegio, los sacan de la calle, más que nada, para poder darles un instrumento y que ellos estén acá. Y salen progresando. (...) Hay chicos que crecieron muchísimo, muchísimo, en pocos años”.

Para que algunos de niños que viven más lejos no se tengan que acercar a la sede y facilitar su permanencia en las actividades de la institución, se ha ido desarrollando la modalidad de los núcleos: pequeñas formaciones orquestales a cargo de algunos de los profesores más jóvenes, que funcionan en escuelas de los barrios más necesitados. Asimismo, se realizan cursos de introducción musical en jardines de infantes.

Valeria Atela describe la Orquesta-Escuela como “una familia, una suma entera de voluntades”, una familia en la que todos se criaron juntos, con “mucho amor y mucha entrega”. Los propios alumnos se expresan en términos parecidos. Agustín Andrade confiesa: “Admiro un montón a Valeria. Ella es todo, digamos, ella es la directora, es psicóloga, asistente social, es maestra, un poco madre, de todo”. Lucas Veiga señala: “Lo que más me gusta de la orquesta son los amigos, los compañeros y salir a tocar a los teatros de Buenos aires, La Plata, otros lados; y haber aprendido música y a escuchar música”.

La transformación no se produjo solamente en los chicos y las familias: el documental muestra también cómo con la aparición de la Orquesta-Escuela cambió la ciudad de Chascomús. Como afirma Carolina Durán: “es impresionante ver los chicos con el violín en la calle. Cambió completamente la fisonomía de la ciudad. (...) Eso no lo veías, no existía. (...) tuvieron impacto a nivel de lo cultural, en la ciudad”.

Si bien los objetivos de la Orquesta-Escuela en principio son más sociales (facilitar la inclusión

social, dar oportunidades para que la gente se forme) que musicales, Tomás Barrionuevo (profesor de violín involucrado desde el comienzo en el proyecto) hace un balance muy positivo en ambos aspectos: no sólo que a través de los años los objetivos sociales se fueron desarrollando muy bien, sino que se dieron cuenta que los resultados musicales también estaban siendo excelentes. “Eso fue muy lindo y fue muy increíble, porque, digamos, se han obtenido resultados en cuanto a lo musical que han sido jamás esperados por nosotros”.

Los logros se hacen visibles en las actuaciones, que constituyen los momentos festivos para la comunidad de la Orquesta-Escuela: en los conciertos en Chascomús y en otras ciudades; en los festivales, que suponen el encuentro con otras orquestas infantiles y juveniles, nacionales e internacionales; en la interpretación de obras complejas como la “Sinfonía del Nuevo Mundo” de Dvořák; en la colaboración con la Universidad Nacional de San Martín para la representación de “Proteo y Cangrejo: Una de Príncipes”.

Cuando Valeria Atela se lanzó a la aventura de crear la Orquesta-Escuela, todavía no sabía de la existencia de un programa parecido en Venezuela, con una tradición de tres décadas. Cuando se enteró, buscó el contacto con el maestro Abreu y su Sistema, viajó al país caribeño y se dio cuenta que “había un montón de gente que estaban trabajando con el mismo espíritu”. “Para nosotros Venezuela es una inspiración”, afirma. Y en 2008 por primera vez un grupo jóvenes profesores, antiguos alumnos de la orquesta, pudieron ir a conocer a sus pares en Venezuela. Como señala Agustín Andrade, volvieron sabiendo que son “las primeras semillas” para un sistema parecido en Argentina. A partir de 2005 la Orquesta-Escuela inició una etapa de multiplicación. La Dirección de Cultura y de Educación de la Provincia de Buenos Aires tomó el proyecto de la ciudad de Chascomús como modelo para pensar en un programa a nivel provincial. Asimismo, se creó la Fundación Sistema de Orquestas Infantiles y Juveniles de Argentina (SOIJAR), con la idea de potenciar la creación de Orquestas-Escuela también en otras regiones de la Nación.

Volvamos, para concluir, al espacio chascomunense. La experiencia de la Orquesta-Escuela marca positivamente a los chicos en ella involucrados, los pone en contacto con una realidad hasta entonces no imaginada. Es en los

pequeños detalles, donde con más claridad se percibe la capacidad de transformación social que tiene un proyecto como el descrito. Lo vemos en la sonrisa de los niños que sostienen orgullosos su instrumento, en el placer y la energía con los que los docentes se vuelcan en su tarea, en la mirada brillante de los jóvenes, que se asoman, llenos de confianza, al futuro.

Muñoz Sánchez, Antonio. *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia.* Barcelona, RBA, 2012, 512 pp.

Por Francisco Bernal García.
(Universidad de Sevilla)

El 18 de abril de 1975, pocos meses antes del fallecimiento de Francisco Franco, una delegación de socialistas españoles encabezada por Felipe González acudió a Bonn para entrevistarse con destacadas personalidades del Partido Socialdemócrata Alemán, el SPD. En aquellos momentos el PSOE era una organización con una presencia testimonial en la vida social española. Sus militantes estaban activos en únicamente veintiséis de las cincuenta provincias que componen la estructura administrativa del país y en muchas de ellas el partido se reducía a un pequeño núcleo de promotores voluntaristas con escasa capacidad de influencia sobre la realidad que les circundaba.

La frágil posición de los socialistas contrastaba con la aparente fortaleza del PCE, considerado como el partido de la oposición al franquismo por antonomasia. Dotados de una profesionalizada estructura organizativa, los comunistas habían logrado conectar con importantes redes sociales en ámbitos como el sindicalismo, los movimientos vecinales o el mundo de la cultura. Nada hacía presagiar que el PSOE estuviera destinado a convertirse en el gran partido de la izquierda en un futuro sistema democrático.

El 15 de junio de 1977, dos años más tarde, España celebraba sus primeras elecciones generales desde 1936. El PSOE obtenía el 29,32 por 100 de los sufragios emitidos, emergiendo con fuerza como el segundo partido más votado y como la opción política de referencia para el electorado de izquierdas. El PCE, con el 9,33 por 100, quedaba muy por detrás.